

“LAS CRISIS Y EL INSOMNIO GENERAN GRANDES IDEAS”

Gustavo Porta

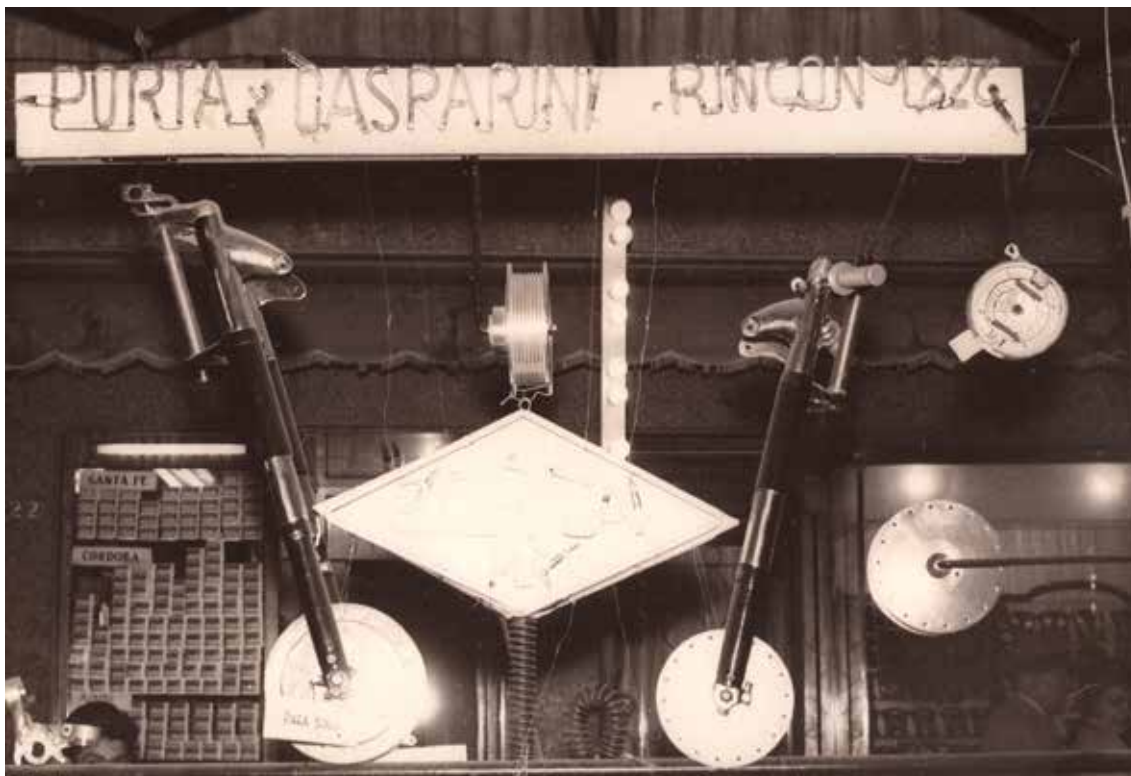
Los orígenes

Esta historia comienza el 27 de octubre de 1882, cuando mi tatarabuelo Antonio, junto a toda su familia, se embarcó en Nápoles rumbo a la Argentina. Buscaba un horizonte más estable y seguro para su único hijo varón, Giovanni, mi bisabuelo.

Giovanni, el bisabuelo “Juan”, se radicó en la localidad de Sastre, provincia de Santa Fe, donde formó una familia con dieciséis hijos; entre ellos, mi abuelo Domingo.



Juan Enrique Porta en el torno. Año 1958.



Exposición del Día de la Industria. Año 1958.

En 1920, Domingo con 19 años, junto con otros hermanos, fabricó una máquina llamada Cortitrilla, una especie de tambor giratorio forjado y caldeado, donde echaban el trigo cosechado en el campo. Fue un equipo pionero para la zona.

Así es como la innovación estuvo presente desde los comienzos en nuestra familia.

Mi padre, Juan Enrique Porta, nació en Córdoba en 1931. A los 14 años, entró a trabajar a la empresa Schasky, como ayudante en el torno de cuatro metros de volteo. Su trabajo consistía en subirse a la torre portaherramientas y ajustar la herramienta con la que se iba a tornear.

Paralelamente a su trabajo, se graduó de Técnico Tornero por correspondencia en la Escuelas Latino Americanas. Así fue como adquirió el oficio de tornero, tanto desde la perspectiva teórica como de la práctica.

Posteriormente, ingresó como tornero en la empresa de instrumental quirúrgico Battisti, donde llegó a ser Encargado de Producción.

El nacimiento de una industria

En 1956, mi padre quiso iniciar un proyecto propio. Siempre había sido un gran aficionado al motociclismo. Así que fabricó la primera suspensión telescópica para motos de más de 500 cc.

En ese entonces, las motos europeas venían con suspensión a resorte. Él se basó en el tipo de suspensión que se usaban en los aviones.

Fabricó su primera suspensión mientras aún estaba en Battisti. Hizo la demostración pública en las escalinatas del Parque Sarmiento. Ese mismo día, vendió las primeras 20 suspensiones que había fabricado.

En el '58, con su amigo y compañero de trabajo en Battisti, Romeo Carlo Gasparini, decidieron formar una sociedad: Porta y Gasparini SH.

Fabricaban suspensiones telescópicas y mazas de frenos para motocicletas de gran cilindrada. Con el tiempo, incursionaron en la industria automotriz. Colaboraron con IKA para el desarrollo del Torino e hicieron algunas piezas especiales para los coches que corrieron en la famosa carrera de Nürburgring.

El Sr. Piero Venturi quien había sido compañero de Porta y de Gasparini en Battisti, también se había retirado, para formar la empresa Venturi Hnos., la primera fábrica argentina de equipos hidráulicos.

En 1969, llamó a mi padre para pedirle que fuera su proveedor en mecanizado de las válvulas oleohidráulicas. Así es como Porta y Gasparini incursionó en el rubro de la oleohidráulica.

Mi padre tuvo la visión de fabricar herramientas especiales que realizaban múltiples operaciones en un solo ciclo de perforado. Eso nos dio un gran prestigio entre todos los fabricantes oleohidráulicos que eran nuestros clientes, por la calidad y repetibilidad en la producción. La idea surgió en un momento de fuerte crisis para la empresa.

“¡Las crisis y el insomnio generan grandes ideas!”, decía mi padre. Cuando estamos en crisis, no podemos dormir. Y cuando no podemos dormir, pensamos. En esos momentos surgen las grandes ideas, por la misma necesidad de salir adelante.



Industria Metalurgica Porta S.R.L. Año 2007.

La segunda generación

Nací el 6 de marzo de 1963, en Córdoba. Cursé la primaria en el colegio Gabriel Taborin y la secundaria en el Liceo Militar General Paz, ambos centros de educación de gran prestigio en la época.

Pero mi formación en los “fierros” se desarrolló en la fábrica. Desde los 13 años, cuando tenía vacaciones en el Liceo, trabajaba en Porta y Gasparini. Torneaba ranuras interiores de válvulas oleohidráulicas. Los pocos pesos que ganaba me los gastaba cuando salíamos de vacaciones.

Tras egresar de la secundaria en 1980, me anoté en la carrera de ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba. Pero no me gustó, así que terminé estudiando Geología.

Cuando terminé la carrera, entré más de lleno en la empresa.

Fui viviendo los distintos altibajos de la economía nacional. Llegamos a tener 40 empleados, luego bajamos a ninguno. Después volvimos a tener 20. Y volvimos a derrumbarnos...



Gatos hidráulicos para aviones. Año 2015.

Porta, hoy

La empresa original, Porta y Gasparini, vivió 50 años. Mi padre murió en 2003. Gasparini, en 2007. Yo soy el continuador de ese legado.

En 2008, mudamos la empresa a un local propio en el barrio San Vicente, donde formé Industria Metalúrgica Porta S.R.L., que reemplazó la sociedad de hecho entre Porta y Gasparini. Aunque, en la práctica, la empresa sigue siendo la misma.

Nos dedicamos al mecanizado de válvulas hidráulicas y sistemas de transmisión de potencia para uso agrícola, vial, industrial, náutico y la aviación.

Somos proveedores indirectos de los más importantes fabricantes de maquinaria agrícola. Pero con la Ley de Retenciones Agropecuarias del 2008 nos surgió una nueva crisis en nuestra empresa. Desde aquel año, nuestras ventas empezaron a desplomarse.

Así fue como, en una noche de insomnio, se me ocurrió otro proyecto. Tenía que aprovechar mi formación en geología e incursionar en maquinaria para la industria minera. Así fue como desarrollamos máquinas para gemología, para

corte, esmerilado y pulido de piedras preciosas. Es un mercado pequeño pero que nadie lo había desarrollado.

Vendemos a artesanos y a gobiernos provinciales que tienen talleres de oficios. Somos los únicos fabricantes del país de estas máquinas. También hacemos máquinas de corte de piedra para la industria minera.

Otro proyecto, fruto de la crisis y el insomnio, fueron los equipos oleohidráulicos de apoyo en tierra para aviación, que se usan para tareas de fabricación y mantenimiento de aviones. Fabricamos gatos hidráulicos para aviones y unidades de traspaso de fluidos y testeo hidráulicos (mulas).

Nuestros clientes pertenecen tanto a la aviación civil como la militar. Desde aeroclubes hasta grandes compañías aéreas.

En la actualidad, estamos intentando exportar todos esos desarrollos a nuestros países vecinos. En 2014, estuvimos como expositores en FIDAE, la Feria Internacional del Aire y del Espacio de Chile.

Otro producto que también desarrollamos en plena crisis fue la dirección hidráulica para embarcaciones náuticas con motores fuera de borda.

También tengo actividades de gremialismo empresario. Desde 1995 participo en la Cámara de Industriales y Componentes de Córdoba (CIMCC), en aquel tiempo integrando la Comisión de Jóvenes Empresarios, de donde salieron varios líderes empresariales de hoy.

Estamos trabajando hace algunos años en energías renovables, desarrollando un generador eólico para vientos turbulentos de uso urbano. Los generadores eólicos que hay actualmente trabajan con vientos constantes, laminares y que soplan casi siempre en la misma dirección. Pero sólo el 15% de los vientos del planeta reúnen estas condiciones. El 85% de los vientos son turbulentos y están desaprovechados.

El equipo en desarrollo se podría poner en la azotea de los edificios y alcanzaría para abastecer la iluminación del mismo. Este proyecto ahora está en etapa de ensayo y prototipo.

El legado

Me casé en 1989 con Claudia Rapuzzi, con quien llevamos 27 años de casados y es mi socia en la empresa.

Tenemos tres hijos: Giuliano (25), Julieta (22) y Valentina (19).

Giuliano es Diseñador Industrial, vive en Nueva Zelanda y colabora en los diseños de los equipos a la distancia. Julieta trabaja conmigo en la administración y es mi mano derecha. Valentina aún está estudiando en la facultad.

En mi tiempo libre, me gusta estar en contacto con la naturaleza. Fui uno de los pioneros en Argentina en hacer expediciones grupales en 4x4 a zonas inhóspitas, aprovechando mi formación geológica. Ese es mi cable a tierra.

Salir a lugares en la cordillera, a lugares donde no hay señal de celular. En medio de esos paisajes no me siento solo ni aislado. La naturaleza y yo formamos otro equipo.

Esta historia tiene como objetivo rendirles homenaje a mis ancestros, que fueron ellos quienes con su sacrificio hicieron posible que hoy pueda contarla.